

La chica de Ratisbona

Rogelio Domínguez

A Marion Stahl

I

A la chica del otro lado del mar
la imagino con su llanto,
su alegría de flor de niña me saluda,
me dice hola en la lengua de Wagner.

La veo correr descalza sobre al Danubio a mis brazos.
Y celebramos nuestro encuentro, hablamos de la vida,
de los amores que en otros tiempos
en su desesperanza se volvieron a la mar.

II

A la chica de Ratisbona no la puedo alcanzar,
no me espera del otro lado del mar que nos separa
no me dice cómo te va.
Hoy me ha escrito, desde de la nostalgia de otras manos,
de otros sueños que no son los míos.
Me dice en la lengua de Kafka que lo mío es solo ilusión permitida,
de esa ilusión que me imagino en mis adentros,
que cuando lea algunas páginas de *El joven Werther*
comprenderá mi congoja, encontrará un divino eco de sinceridad,
sentirá pena, las ganas de buscarme en su soledad.
Hablará con la mar, le dirán la loca de Regensburg.
Si por el contrario todo me es adverso, me queda la esperanza
de que algún día cuando su guitarra dé una nota desafinada maldiga mi nombre.
Yo seguiré mi destino, me uniré al fuego,
contaré mi pesar todos los días en el puente roto.